

DIARIO DE MURCIA.

SAN GREGORIO III PAPA Y CONFESOR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Anechoa.

Don Valeriano Burón era uno de tantos jóvenes que existen en el gran mundo; de estos que, conciben por desgracia que con vestir caballerescamente ya pertenecen á una elevada clase en la sociedad.

El tal Don Valeriano (á quien con mas razon debieran llamar el tio Valeriano Burón) era hijo de un zapatero, sin que le dispensase de esta cualidad el don que siempre colocaba delante de su nombre. Imaginando que pudiera sublimarse y dedicar su amor, (porque llevaba frac) á la mas alta señora, puso la vista en doña Julianita Llobert, dama de la mayor distincion. Concibiendo idealmente una respuesta favorable al logro de sus intentos, trazó unos renglones que decian de esta manera:

«Señora; si tubiese la dicha de contarme por vuestro servidor moriría de alegría; sirvase V. finar mi felicidad.»

Cerrado este billete, buscó oportunidad para que llegase á manos de su Filia.

La contestacion que recibió de su adorada estaba concebida en estos términos:

«Doyme el parabien, señor Valeriano Burón, del grato ofrecimiento de V. y lo admito tanto mas gustosa, cuanto estoy informada de su buena mano para el calzado. Desde hoy será V. preferido á los demas y le encargo desde este instante un parecito abotinados.»

Confuso y avergonzado en extremo quedose el señor D. Valeriano al leer estos renglones y llenando de apóstrofes y maldiciones á su adorada, en vez de cumplir con la orden que la dama le prescribiera, fuese abuscar mejor fortuna por otro lado, sin que le hubiese servido de escarmiento el pasado suceso.

Hay muchos hombres ahora
 Cual el mi Protagonista,
 Mas poquisimas mi pista
 Encuentra asi una señora

D. Pascasio.

SONETO.

¡ Virgen hermosa! Pareció algun dia
 vertiendo aromas, respirando amor;
 ¡ Virgen hermosa! si, cuyo loor,
 por siempre cantará la lira mia:
 mi labio balbuciente te pedia
 fuese mi tormento y mi dolor::
 vime rendido; al fin por desamor
 y huyose de mi alma la alegría.
 No culpo á mi adorada, porque ella
 amaba á un otro ver mas venturoso
 maldigo ¡ si! á mi infanta, cruel estrella
 que en aberno arrójome tan furioso.
 Eterno será aun siempre el amor mio
 que absoluto es de amor el poderio.

El Amante.

Epigrama.

Encontré á Juan en paseo
 y le dije ¿ que te asusta?
 —Nada: es que me disgusta
 el ser verdad lo que veo.
 —¿ Pero hombre es cosa de tedio?
 —Es que en la frente me sale:::
 —Vaya hombre, eso nada vale
 son los cuernos; no hay remedio.

Yo.